

trina del derecho divino de los reyes; para proteger á la Iglesia, una serie de supercherias; y para defender á la ciudad, el fuero. Por conveniencia propia, los reyes franceses é ingleses dieron fuerza y privilegios á las ciudades; las cuales á su vez prestaron ayuda á ellos contra sus naturales y constantes enemigos: por esta razón, se da el caso, que monarcas muy impopulares, otorgaron las más amplias franquicias y derechos. Si los reyes, la Iglesia y la clase media se hubiesen unido sinceramente contra el fraude y la usurpación de los nobles, la victoria hubiese coronado sus esfuerzos; pero la alianza de lo que podíamos llamar clase conservadora, no fué completa, ni menos duradera. Los reyes y la Iglesia vivieron en guerra constante ¹; hasta que, al fin, quedó ésta reducida á la condición de instrumento voluntario del despotismo. Entonces, cuando los monarcas redujeron á los nobles, sirviéndose de la Iglesia como auxiliar, comenzaron á saquear y perseguir al pueblo, que les ayudó á dominar á los otros dos.

En los Países Bajos, no había reyes á la sazón, ni siquiera un señor soberano: solamente una hueste de tiranos, en lucha constante unos con otros, para mantener sus feudos y perpetuar sus abusos, único medio de existencia que conocían. Á falta de verdadera historia, dice Milton, la de aquellos tiempos en los Países Bajos, no era otra cosa que algo parecido á la querrela de los milanos y las cornejas.

¹ El obispo Graciano decía con tono firme al rey Enrique de Inglaterra: «Señor, déjate de amenazas porque venimos de una corte acostumbrada á mandar á emperadores y reyes. *Domine, noli minari, nos enim nullas minas timemus, quia de tali curia sumus, quæ consuevit imperare imperatoribus et regibus.* S. Thome Cantuar. Ep. par. 1.º, lib. III.

II

ORIGEN DE LAS CIUDADES

Las instituciones municipales del Imperio romano, sobrevivieron en muchos pueblos á la misma Roma. Aun subsisten ciudades cuyos privilegios y libertades resistieron las bárbaras invasiones de los Hunos, Godos, Francos y Sajones, conservando, á través de los siglos, su autonomía constantemente garantida por la concesión de nuevas cartas y fueros. Estas ciudades fueron numerosas al Sur de Francia; existieron en Italia, campo de batalla de invasores rivales, y continuaron en el Rhin. Marsella y Nimes en Francia; Milán y Pisa, en Italia; Coblenza, Bonn y Colonia, en el Rhin, no perdieron por completo sus libertades locales, aunque aparentemente parecían débiles y sin energía. Entre las ciudades de la Bretaña romana, algunas subsistieron durante los tiempos tenebrosos de la conquista sajona: Londres debe ser una de ellas, y tal vez York al Norte y Exeter al Oeste.

No pueden seguirse las huellas de las ciudades modernas de los Países Bajos, con anterioridad al Imperio romano. Tampoco los Belgas y Bátavos fueron colonizados, como otros países pertenecientes á aquel Imperio. Por esta razón, los fueros de las ciudades

neerlandesas fueron posteriores á las demás de Europa; pero cuando llegaron á constituir municipios, se desarrollaron pronto y de una manera grandiosa.

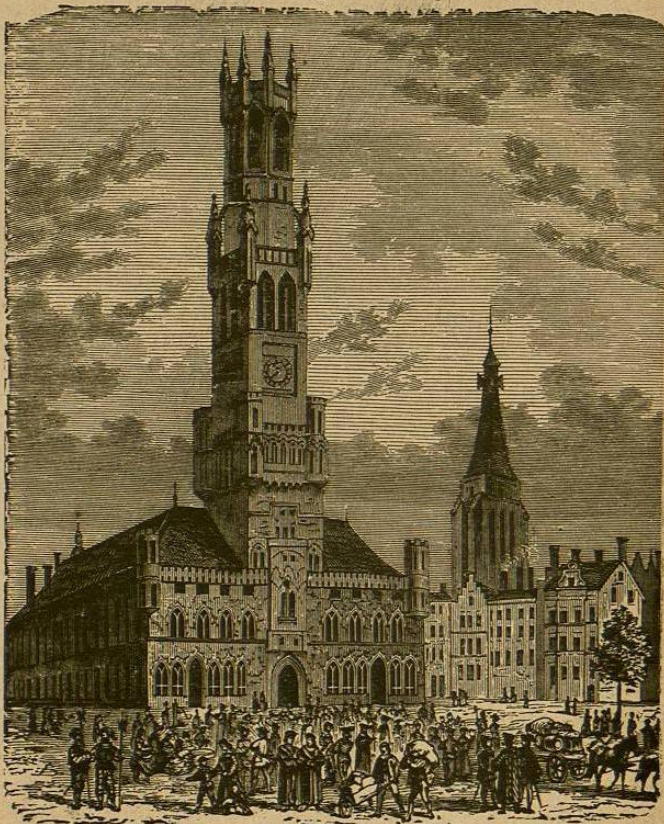
Las cruzadas, en las cuales tomaron los condes flamencos participación granada, inauguraron nueva era en los anales de Holanda. La emigración humana tomó, durante algún tiempo, la dirección de Oeste á Este; no en forma permanente, sino transitoria; no como la invasión de una raza, sino como huestes armadas que se dirigían á un punto determinado. Extraordinario impulso dieron las cruzadas al comercio y prosperidad de Venecia, Génova, Pisa y Florencia. Los cruzados que volvieron á Europa, mejoraron su condición con las ganancias adquiridas. En cambio de los caudales que dieron algunos ricos para la realización de tamaña empresa, recibieron libertades y franquicias, á cuya sombra se crearon grandes asociaciones comerciales. La falta de brazos para el trabajo hizo subir el salario de los que no fueron á la guerra y continuaron labrando los campos. Los nobles comenzaron á comprender, que las concesiones hechas voluntariamente y las riquezas que percibían de regiones prósperas, era un tributo más seguro, sano y limpio, que no el obtenido por medio de la usurpación y saqueo de infelices labriegos y burgueses. Si la prosperidad comercial va siempre acompañada de la guerra, la reacción no está lejos de aquélla, en la generalidad de los casos; pero las libertades adquiridas, á cambio de plata y de oro, no era fácil quitarlas. Ni tampoco hubiera sido político, ni aun discreto, volver á la violencia; mucho más, cuando vieron que el bienestar de las ciudades puestas bajo su dominio, estaba en relación con el medro de sus propias riquezas.

Era casi idéntica la forma de estas primeras cartas. El municipio garantizaba el tributo que reconocía deber al señor; ó lo que es lo mismo: el señor gozaba de una renta fija, á la cual respondían las rentas de la ciudad y los bienes de los ciudadanos. Á su vez, el señor otorgaba á los ciudadanos el derecho de ser juzgados por sus propios magistrados; ó sea: aquéllos recobraban una costumbre tradicional entre las tribus germánicas. Á estos jueces, conocidos en los Países Bajos con el nombre de *echevins* ó *schepens*, les nombró en un principio el señor, y poco después los eligieron los ciudadanos. Era práctica constante y casi general, que los delitos fuesen castigados con multas; las cuales iban á manos del conde, al fisco de la ciudad, y á veces, á los mismos magistrados. La municipalidad se constituía sobre la base del respeto y conservación de los usos y costumbres tradicionales y de la importancia de la ciudad; y al mismo tiempo que autorizaba la petición de libertades locales, era garantía eficaz del cumplimiento de lo pactado con el señor. En Holanda, los habitantes de la ciudad eran hombres libres; y en Inglaterra el siervo era libre con tal que residiese un año y un día en ciudad foral.

Para evitar que las ciudades se convirtiesen en asilo de siervos fugitivos, de vagabundos, de proscritos, ó de otra gente parecida, se constituyeron gremios de las diversas artes y oficios, en los cuales debían inscribirse siete años los hombres libres¹; de modo, que los derechos municipales no se obtenían sin sufrir el yugo de provechosa servidumbre. En

¹ Los gremios de los Países Bajos y de algunas ciudades de Italia, se desarrollaron hasta el punto de dar la ley al feudalismo. Cantú, *Historia Universal*, t. III, p. 738. Madrid, 1876.

muchas partes se pertenecía á un gremio casi por derecho hereditario. Á medida que las ciudades se malearon por el lujo, se obtuvieron las franquicias



EL MERCADO DE BRUJAS.

de los agremiados, no ya por el honrado trabajo, sino por compra; y con el transcurso del tiempo, pretendieron aquéllas los segundones, y aun los primogénitos de las casas grandes. Los decanos y maestros de los gremios llegaron á monopolizar el gobier-

no municipal, y acabaron con el antiguo derecho de elección. Bien se puede afirmar que el procedimiento empleado por ellos era realmente electivo, más eficaz y seguro para designar los hombres competentes, que las elecciones populares y tumultuosas.

Mientras que las ciudades de los Países Bajos fueron pequeños y vigorosos municipios, sin otro auxilio que algunos hechos felices contemporáneos, alcanzaron rápidamente alto grado de opulencia, viniendo á ser, en corto espacio de tiempo, emporios de fabricación y comercio de la Europa del Norte.

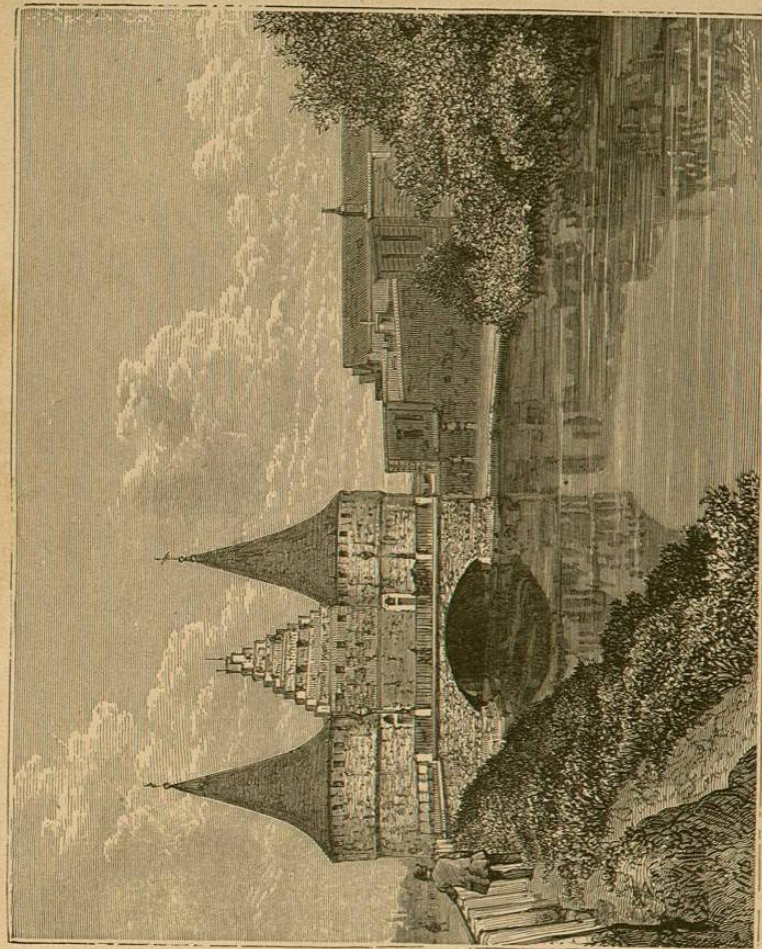
1. Las cruzadas habían desarrollado en la Europa occidental actividad militar extraordinaria, reinando la paz en el interior y estimulando el comercio de un modo poderoso. Al extinguirse su espíritu, renacieron las guerras europeas y sobrevivió la actividad comercial iniciada. Las especerías y los demás artículos del Oriente eran transportados; ora por las caravanas que tenían sus etapas en ciudades á la sazón florecientes, y después destruidas por las hordas bárbaras del Asia; y ora por el mar Rojo y el Egipto, depositándose en Venecia y Génova. Desde aquí, por el Rhin ó los Alpes pasaron á toda Europa, y en particular, á Brujas, la ciudad de los puentes: manso arroyo comercial, si se compara con la corriente caudalosa de toda la república; pero fértil también, y causa de su rango entre las ricas arterias de la civilización mercantil ¹.

2. Cuando Suecia, Noruega y Dinamarca se hallaban en paz, un siglo próximamente después de sus luchas con los piratas, los cuales, no satisfechos de

¹ Las Cruzadas fueron alentadas y pedidas por el clero, y llevadas á cabo por los nobles; pero el pueblo se aprovechó de los beneficios de aquéllas.

sus robos y matanzas en el Norte, habían penetrado en el Mediterráneo, cierto número de ciudades de la costa de aquellos pueblos, unidas á otras del Báltico, se asociaron para fines comerciales y de mutua defensa bajo el nombre de *Liga Anseática*¹. Dicese que Bergen fué asiento de la liga, y que en Wisby, en la isla de Gothlandia, se guardaron sus tesoros. La rapidez de su desarrollo y florecimiento, y el favor que le dispensaron principes y prelados, muestran la grandeza de sus transacciones, la cuantía y el valor de sus géneros, y la importancia de sus mercados. Contribuyeron en gran parte sus factorías á la fun-

¹ No es cierto que la confederación de las ciudades anseáticas tenga su origen de la alianza de Hamburgo con Lubeck en 1241. El nombre de *Ansa teutónica* aparece, por primera vez, en 1315. *Hans* significa sociedad de comercio, ó peaje de una mercancía. En un principio, la liga se dividió en tres secciones, y luego en cuatro, á cuyo frente se hallaban las ciudades de Lubeck, Colonia, Brunswick y Dantzick. Proponíase tres objetos: extender el comercio exterior y conseguir el monopolio en los mercados que frecuentaba; defenderse recíprocamente contra los agresores por mar y tierra; y terminar sus diferencias por medio de árbitros. La pesca, las minas, la agricultura, la industria de todas las riberas del Báltico, se hallaban en manos de los confederados; las mercancías de Suecia, Dinamarca y Noruega pasaban por sus almacenes; ellos explotaban las minas de Bohemia y Hungría; sacaban del Norte de Alemania cerveza, harina, granos, telas y paños comunes; de Prusia y Livonia lino, cáñamo, maderas, trigos, alquitrán, pez, potasa, miel y cera, procedente de Polonia y Rusia. Inglaterra les suministraba lanas, estaño y cueros; las ciudades de Sajonia y del Rin exportaban vinos, telas, metales de Hartz, y todo se despachaba en Brujas, su principal factoría en los Países Bajos. Almeyér, *Histoire des relations commerciales et diplomatiques des Pays-Bas avec le Nord de l'Europe*. Bruselas, 1840. Los confederados eran dueños del mejor barrio de Bergen, compuesto de veintidós grupos de edificios y jardines, divididos entre dos parroquias; cada grupo tenía un nombre distinto y una fachada que daba al puerto, lo cual permitía que se acercaran los buques de más porte... Véase Cantú, *Historia Universal*, t. IV, páginas 472 y siguientes. La ciudad de Bergen, fundada por Olaf III (1087-1103) de Noruega, estaba perfectamente situada para el comercio con Inglaterra y Dinamarca.



LA PUERTA RABOT EN GANTE

dación ó grandeza de numerosas ciudades libres de la costa Norte de Europa, y su tráfico mayor era el de las primeras materias que Holanda consumia casi en su totalidad. Cáñamo, lino, pieles y cueros enviaba la Liga Anseática á los Países Bajos, y transformados estos artículos por la industria de los Holandeses, se repartían por la Europa occidental; Holanda, pues, era el país más fabril del mundo, y á ella afluí la riqueza de todas partes.

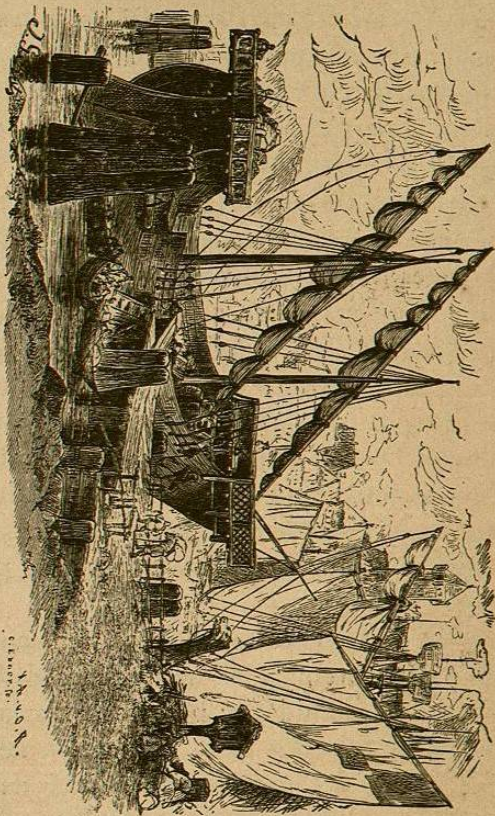
3. El factor más importante de la prosperidad de los Países Bajos debió consistir en que sus principales ciudades fueron el mercado de las lanas inglesas, pues la Gran Bretaña en aquellos tiempos de la industria flamenca, era el único país donde se hallaba tan importante artículo en grandes cantidades y de buena calidad. Era debido esto á la paz que disfrutaba Inglaterra, en cuyos campos el labrador desarrollaba su actividad bajo el amparo de la ley, mientras que en el resto de Europa los rebaños de ovejas eran escasos y muy peligroso el oficio de pastor de ganados.

También los Ingleses tejían lanas y en cantidad suficiente para subvenir á las necesidades de la mayor parte de los consumidores; pero los Flamencos eran más hábiles que todos en la fabricación de tejidos. Por esta razón los cáñamos, linos y lanas de los pueblos productores eran llevados á los Países Bajos, de donde salían, convertidos en telas, para distribuirse por Europa, feudataria suya en este orden de cosas.

Habia recíproca amistad entre Ingleses y Flamencos, y los condes de Flandes y los monarcas ingleses mantuvieron y conservaron siempre buenas relaciones. Desde los tiempos de Eduardo (1272), hasta la terminación de los Tudors (1603), el comercio con

los Países Bajos fué de capital interés para los dos pueblos, y su interrupción hubiese sido causa de fatales consecuencias.

BUQUE DE GUERRA ANSEÁTICO DEL SIGLO XIV.



Florece en los Países Bajos, como ya se ha dicho, la fabricación de lienzos, conocidos entonces como ahora con el nombre genérico de *Holanda*, los cuales eran estimadísimos en Europa, distinguiéndose por su admirable labor los de Brabante, Bruselas y otros puntos. Aunque algunos tejedores holandeses se tras-

ladaron á los condados del Este de Inglaterra, la verdadera corriente de emigración no tuvo lugar hasta las persecuciones de la Inquisición española y la guerra de la independencia, comenzando entonces la supremacía de la Gran Bretaña en la fabricación de tejidos.

La riqueza de los industriales, más opulentos algunos que príncipes y reyes, daba esplendor y fuerza á Holanda. Convencidos de ello los señores del país, colmaron á los fabricantes de mercedes y privilegios, porque el bien de los últimos era el de todos. De este modo alcanzaron los gremios alto grado de prosperidad y de fuerza. Constituidos á manera de pequeñas repúblicas, se reunieron más tarde en asambleas, ayudando con energía al gobierno general. Más adelante, los diputados de la ciudad, juntamente con los nobles, constituyeron los Estados provinciales, y esta práctica de Flandes, generalizada después á Holanda, familiarizó á los Países Bajos en poco tiempo con el sistema representativo. Y ¡cosa singular! el clero no tuvo participación alguna en estas asambleas ó Estados, porque los naturales de los Países Bajos, si piadosos, muy dados á construir magníficos templos y á decorarlos pródiga y fastuosamente, no fiaron á la Iglesia la defensa de sus libertades. Esto debió contribuir á que los Flamencos tuviesen escuelas de pintura, contemporáneas de las italianas, según parece, y muy anteriores á las de Inglaterra.

Será bien notar que las ciudades flamencas fueron foco de agitación y de tumulto, y que justificaron, á veces, con sus revueltas y violencias, la intervención de los señores y la limitación de sus libertades. El tañido de la campana consistorial, lo mismo era el aviso de un motín en las calles, que llamaba á los

ciudadanos al combate. Los alborotos y refriegas locales se cambiaron en actos de coraje y desesperación, cuando las ricas y prósperas comarcas flamencas cayeron bajo el despótico yugo de la casa de Borgoña, y pasaron luego á la férrea mano de los sucesores de Felipe el Hermoso.

III

LA CASA DE BORGONA

Las baronías, condados y otros títulos nobiliarios, fueron, en tiempos remotos, distinciones personales, se hicieron luego hereditarios, y no satisfechos aún con esto sus poseedores, intentaron declararse independientes. En Francia y Alemania, al comenzar el siglo xi, el rey y el emperador tenían menos poder que muchos de sus magnates. Si en Francia, al cabo de una lucha de siglos, consiguió el rey poner á los nobles bajo su autoridad, en el presente todavía se hallaban en Alemania cerca de 400 príncipes y reyezuelos independientes.

En un momento crítico de la historia de Francia, los palaciegos leguleyos declararon que las mujeres no podían ocupar el trono, ni heredarlo, ni transmitir derecho alguno á sus descendientes. Las pretensiones de Inglaterra, que se fundaban precisamente en la negación de la ley sálica, con el objeto de reivindicar para sus reyes la corona francesa, ocasionó la guerra de los *Cien Años*, de la cual no se desistió hasta principios del presente siglo. Desde la elevación al trono de Hugo Capeto (978) hasta nuestros días, siempre ha tenido sucesión masculina el reino de Francia, caso raro y único en las familias reales de Europa. Sabido es que la de Inglaterra se extin-